

Brexit

La inminente salida del Reino Unido de Gran Bretaña de la Unión Europea, tras el referéndum celebrado el 23 de junio de 2016, importa el cambio más significativo que sufrirá la asociación desde sus inicios.

En 1973 en lo que resultó la primera ampliación de la Unión Europea, el UK fue incorporado a la misma. Cuarenta y tres años más tarde -votación ciudadana mediante- dejará de ser parte e indudablemente es el hecho más significativo dentro de la Unión en que 28 estados se agrupan.

El Brexit, que cuenta con poca definición, es la salida del Reino Unido de Gran Bretaña de la Unión. Al día siguiente del referéndum donde ajustadamente prevaleció la idea de retirarse, la libra esterlina dio un paso atrás, cayó el petróleo, el euro y las principales bolsas del mundo; la especulación económica, sin embargo, no fue el primer factor que desencadenó la salida de la isla europea de la asociación, sino que fue precedida por una noticia de carácter político: menos de dos horas después de conocerse los resultados, el primer ministro David Cameron, anunciaba su renuncia al cargo. Era absolutamente esperable, ya que el mandatario había anunciado su retirada si no triunfaba la permanencia. “El país necesita un liderazgo fuerte” había afirmado, que él no estaba en condiciones de proporcionar.

Más allá de las especulaciones que tuvieron su lugar, sobre todo en los medios, de una posible “segunda vuelta” por el apretado resultado de la votación ciudadana (se llegó a decir, sin ninguna prueba ni voz oficial, que incluso había quienes desde el gobierno británico proponían “no hacerle caso” al referéndum, por su carácter no vinculante). Lo cierto es que el marcado institucionalismo y el respeto por las mismas instituciones del que se hacen eco en esa parte del mundo excluye absolutamente estas posibilidades, sí es que en algún momento se constituyeron como tal.

El gran peso demográfico de Inglaterra alcanzó -junto a Gales- para lograr inclinar la balanza en un 51,9% en favor de abandonar la Unión Europea. El 48,1% restante, constituido por la considerable parte de Escocia, Irlanda del Norte y Gibraltar no fue suficiente. Incluso en Londres la prevalencia fue la de permanecer, pero tampoco fue

suficiente para cambiar los números. En la capital, la diferencia entre la permanencia y la ida de la Unión Europea, fue prácticamente 15 puntos en favor de la primera.

El conflicto interno: Escocia

Además de efectos en especulación de mercado, como era previsible, y la renuncia de Cameron anunciada -y concretada-, la salida de Gran Bretaña impacta de lleno en sus propias relaciones internas. Tal es así que Escocia, quién hace tiempo amaga con dejar el Reino Unido, no ve con malos ojos la posibilidad de un nuevo referéndum interno con miras en la separación del resto de la isla. El 62% de los escoceses votó en favor de la permanencia, por lo cual las autoridades sienten que es una chance que, primero puedan retirarse del UK para luego, poder continuar en la Unión Europea. Las autoridades buscan concretar -y efectivizar esta chance-, porque consideran injusto e “inaceptable” (como así lo afirmó Nicola Sturgeon) que el país donde ampliamente triunfó el “Remain”, tengan que ajustarse a las consecuencias de la salida de la Unión. Así, con el apoyo del nacionalismo, desde Edimburgo están preparando el terreno para un nuevo referéndum, éste sobre la independencia, con la aprobación del Parlamento. El Partido Nacional Escocés está convencido que, la decisión del Reino Unido de salirse de la UE, asienta las bases para su nueva votación interna y revierta el adverso resultado de 2014, cuando la permanencia en la unión de la isla británica triunfó por diez puntos (55% por permanecer; 45% por la independencia de Escocia).

En una misma línea, aunque más extrema por definirlo de alguna manera, el ex Premier del UK, el escocés Tony Blair fue categórico en sus dichos: además de exponer planes para que se realice una segunda vuelta por la permanencia del Reino Unido en la Unión Europea, calificó como “catástrofe” la salida de la UE, considerando que los votantes deben tener una segunda oportunidad para arrepentirse de los resultados con el temor de convertirse en los nuevos “insurgentes”.

Las palabras de Blair resuenan en un aspecto importante: finalizado el referéndum, los votantes que participaron de los llamados “boca de urna” admitieron que, aun habiendo votado en contra de la permanencia en la asociación europea, el motivo que impulsó la decisión fue estar “en contra de recibir inmigrantes”, política de la UE; pero por el resto estarían de acuerdo con seguir permaneciendo en la comunidad. Es, para

muchos locales, una correcta razón, aunque importe la salida de la unión. La cultura británica fue siempre tendiente a no abrirse respecto a otros nacionales: con la excusa del terrorismo, refugia su idea de no aceptar inmigrantes, pero también rechazaron persistentemente las inmigraciones polacas, que fueron masivas en 2004 (hoy, sin embargo, no está demás aclarar que la comunidad polaca en Gran Bretaña es la segunda más grande en la isla -por detrás de la comunidad india-, y la lengua de ese país es la tercera lengua más hablada en el territorio). En otras palabras, la comunidad británica es reticente a todo tipo de inmigración, más allá de las “excusas” o motivos de cualquier tipo que puedan anteponer a su negación aperturista de inmigrantes. Tony Blair al respecto, también se expidió: “esto no se trata de una decisión para las élites”. Claro que esto choca con los defensores del Brexit: movimientos nacionalistas, como el UKIP (United Kingdom Independence Party), que consiguió un 13% de votos en las anteriores elecciones parlamentarias, festeja la salida de la Unión. También, casi la mitad de los parlamentarios del oficialismo fueron férreos defensores de Brexit, incluidos cinco miembros del gobierno de Cameron, entre ellos Boris Johnson, ex alcalde de Londres. Los partidarios de ponerle fin al tiempo de convivencia entre el Reino Unido y la Unión Europea, sostienen que el Estado es lo “suficientemente fuerte y poderoso” para salir de la misma; en tanto permanecer los obliga a acatar las regulaciones que impone la asociación. Además, un argumento que va directo al hueso, de esos que a los votantes les forman concepciones, acaso, superfluas: Gran Bretaña da más de lo que recibe de la UE. Según datos oficiales, el Reino Unido aportó en 2015 al presupuesto de la Unión €18 209 millones, lo que importa el 0,72% de su Renta Nacional Bruta; pero el gasto de la Unión Europea en el UK fue de €7 458 millones, es decir, el 0,30% de la Renta Nacional Bruta. Para decirlo con mayor claridad: recibe menos de la mitad de lo que da. Sin embargo, sostengo que este argumento -aunque importante- no deja de ser superfluo, limitado, y pone un sesgo sobre el resto de las cuestiones que hacen a la relación UE – UK.

Con esto me refiero a los beneficios que aporta la integración europea, y no sólo a los perjuicios que le traen aparejado a Gran Bretaña. Después de Alemania y Francia, Gran Bretaña es el Estado con mayor número de escaños en el Parlamento Europeo, con 73 (al igual que Italia); ocupó en seis oportunidades la Presidencia del Consejo de la Unión Europea (la sexta, en verdad, le correspondería al período julio-diciembre de 2017, momento en el cual ya se habrá hecho efectiva su salida); posee 24 representantes en el

Comité Económico y Social Europeo (solamente igualada en número por Alemania, Italia y Francia); 18 en el Comité de las Regiones (superado únicamente por Alemania, Francia, España e Italia); y tiene, como todos los estados miembros, su Representación Permanente en Bruselas.

Es innegable e indudable por tanto que, entre las implicancias de la salida de la asociación, Reino Unido pierde una gran presencia política en Europa, por su peso y su fuerza, que lo aísla de, además, de la República Federal de Alemania, uno de sus tres principales socios de importación y exportación. Gran Bretaña cuenta también en las pérdidas ante el Brexit, características que han hecho de la UE un sistema de integración fuerte, contando con el cuarto PBI mundial: el Mercado Único (“mercado interior”, le llaman en Europa), aunque la isla británica no haya participado del euro como moneda, sí por supuesto se aleja de la libre circulación de mercancías, capitales, servicios y personas. También las facilidades que directamente afectan a los ciudadanos, que hasta ahora podían viajar, trasladarse y trabajar libremente en cualquier Estado miembro.

Irlanda del Norte: el tambaleo de Belfast

Otro conflicto “puertas adentro” es la cuestión de Irlanda del Norte. El pequeño país, que sigue aun pagando las consecuencias del sangriento proceso que tuvo lugar allá por 1968 y extendiéndose hasta 1998, votó mayoritariamente por continuar en la Unión Europea, el “Remain”.

El Estado norirlandés es la segunda nación más receptora de fondos en la distribución de la asociación: su economía es frágil después de 18 años. Concretamente, Irlanda del Norte recibió entre 2007 y 2013 €490 millones y tenía previstos otros €620 millones para 2020. También, el 90% de sus agricultores percibe sus ingresos directamente de subvenciones de la Unión Europea, subvenciones que ya no recibirán, claro está. Sumado a esto, la pérdida más que probable de posibles futuros inversores.

El partido “antiausteridad” de Irlanda del Norte, el que fuera el brazo político del IRA, ya apuesta a una futura salida de Gran Bretaña. Al igual que Escocia, busca como bloquear la desvinculación del Palacio de Westminster, en Londres. Reclamaron también

una celebración de unificación de las dos Irlandas, algo que desde el gobierno de Arlene Foster se apresuraron en desmentir.

Tras el Brexit, Irlanda del Norte tendrá la única frontera terrestre con un país comunitario; frontera de 500 kilómetros que todos los días miles de ciudadanos cruzan para ir a trabajar, hacer trámites e incluso visitar familiares. El impacto psicológico de una frontera, la especulación económica y financiera, y las cuestiones políticas causan en el Estado norirlandés tensiones concretas, reales. Los ciudadanos están entristecidos: no es que vaya a volver la violencia a las calles, pero si temen que los pequeños grupos disidentes que persisten aún hoy, aprovechen la oportunidad para intentar reclutar nuevos miembros.

Colum Eastwood, líder del partido Socialdemócrata y Laborista de Irlanda del Norte, advierte que aunque desde Londres afirmen que la construcción de una frontera con Irlanda del Sur parezca algo imposible, el Brexit sí cambiará las cosas para su país, y sería irreal verlo de otro modo, sobre todo teniendo en cuenta que el control fronterizo fue uno de los argumentos principales de los partidarios de Brexit. En la parte del Sur, el Estado irlandés que no pertenece al Reino Unido de Gran Bretaña, también se prepara para futuras posibles contingencias.

Por lo pronto, lo que más preocupa a los ciudadanos norirlandeses es la cuestión económica.

En Newry, ciudad norirlandesa poseedora de la única frontera terrestre en la isla durante los *Troubles*, nadie quiere escuchar acerca de fronteras. La inexistencia de una frontera, es un símbolo de paz entre las dos Irlandas, que luego del Acuerdo de Viernes Santo prosiguió en su relación con relativa prosperidad.

Ex primeros ministros, John Major y Tony Blair -conservador y laborista, respectivamente- advirtieron conjuntamente que la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea ponía en riesgo la paz en Belfast, tantas veces olvidada de la política británica. Los grandes temas que se sucedieron en torno al debate de salir o permanecer en la Unión Europea, comenzaron con la cuestión económica, donde claramente se notó una amplia mayoría por el Remain. Pero luego giró hacia el tema de las inmigraciones y

también cambió la opinión de los ciudadanos, en los sondeos: de manera holgada el Brexit se imponía. Ante esto, es entendible que los defensores de Brexit se hicieran eco para afirmar que la salida de la Unión Europea, le otorgaba a Gran Bretaña el control de sus fronteras, para poder manejar a gusto su política migratoria.

Para Irlanda del Norte esto es un revés duro: a su economía, primero; a su relación con el sur, también. Las tensiones afloran, además, por el resultado que prevaleció en su territorio, donde el permanecer en la Unión triunfó en 11 de 18 distritos. Los vecinos del pequeño país no tienen paz; y a lo que más temen es a la vuelta de las “garitas” con militares que alguna vez supo verse en Belfast y Newry (durante los *Troubles*). En Irlanda del Norte y en Escocia, ambos buscando la manera de continuar en la Unión Europea, quitamos a Gales de esta lista, el sentimiento proeuropeo resulta mucho mayor que en la misma Inglaterra; es así que entonces los tres primeros sienten que es impuesta por la última, el resultante de tener que abandonar la asociación.

Aunque también es cierto que Londres, el mayor distrito, votó favorable a la permanencia, no alcanzó contra el “Leave the European Union” que triunfó finalmente, con mayorías en Gales y el resto de Inglaterra.

Gibraltar: los paradigmas del Estado del Peñón

Merece una mención Gibraltar, el territorio británico de ultramar, dónde triunfó también la permanencia en la Unión. Cabe destacar que, al pertenecer a Gran Bretaña, el status que adquiere Gibraltar en la Unión Europea goza de un carácter especial: cuando en 1973 entró en la Comunidad Económica Europea (Comunidad Europea luego de la conformación de la Unión Europea en 1993), Gibraltar ingresó como un “territorio europeo de cuyas relaciones exteriores el Reino Unido es responsable”.

Vale aclarar que, a pedido de los representantes gibraltareños, el Reino Unido petitionó ciertas condiciones ante la Unión Europea para este territorio, que:

- Se encuentra fuera de la Unión Aduanera de la Unión Europea;
- Está excluido de la Política Agraria Común (PAC);
- Excluido, también, de la armonización del IVA;

- No destina ninguna parte de sus ingresos aduaneros a la Unión Europea.

Es así que, lo dicho, Gibraltar busca la manera de seguir formando parte de la integración europea.

En masa, los habitantes “del Peñón” se manifestaron por continuar en la UE: el 96% de ellos votó por el Remain, con un número importante de electores (el 84% fue a votar), dando por resultado total de 19.322 votos a favor de la permanencia, contra apenas 823 que se inclinaron por el Brexit.

Fabian Picardo, el Ministro Principal de Gibraltar, dijo no estar dispuesto a que el voto del 96% de sus habitantes se “pierdan en las cloacas”.

Mantiene un apego por el Mercado Único y la libre circulación de personas, aspectos esenciales para el bienestar de los gibraltareños. “Sí Inglaterra y Gales quieren retirarse, que lo hagan. Nosotros queremos quedarnos”, fueron las palabras de Picardo, que también anunció conversaciones con Sturgeon, su homóloga escocesa, con el fin de iniciar los pasos a seguir en sus respectivos parlamentos para su continuación en la Unión Europea.

Hay un antecedente en este sentido, aunque hecho a la inversa. Cuando en 1973 Dinamarca ingresó en la Comunidad Económica Europea, la mayoría de la población de Groenlandia -que pertenece a los escandinavos-, votó en contra de esta alianza a la que se unían. Seis años más tarde, en 1979, el Tratado de Groenlandia le permitió a este territorio, referéndum mediante, marcharse de lo que hoy es la Unión Europea.

La Unión Europea: tensiones en el seno de la integración del Viejo Continente

Desde la perspectiva europea, la Unión recibe un revés seco y directo, donde más le duele. El mayor retroceso en la historia de la asociación, que empezó como una comunidad económica para ir mutando en una integración política, donde el euro (que cada día utilizan 338,6 millones de europeos), el Banco Central Europeo, y el Parlamento Europeo son muestras claras de un proceso que supo sobrellevar dificultades, crisis y roces entre los distintos Estados parte, posicionando como ejemplo de modelo

integracionista a la Unión Europea, además de configurar el PBI Mundial más alto del mundo (según el Banco Mundial, entre 2005 y 2010, líder de la tabla con un PBI de USD 15.878,231; y liderando también el ránking de *The World Factbook*, de la CIA, desde 1993 a 2011, con un PBI medio de USD 15.390,000; siempre en miles de millones). Gran Bretaña, aun sin haber formado parte en algún momento de la eurozona -manteniéndose con la libra esterlina-, deja un espacio en la asociación que ésta deberá ocupar cuando la salida se haga efectiva. Los 73 diputados en el Parlamento y la presidencia del Consejo de la UE que tenía prevista en el período julio-diciembre de 2017, sumados a los representantes en el Comité de las Regiones y en el Comité Económico y Social Europeo que dejará vacantes, obligan a la reestructuración de la Unión Europea tras el Brexit.

El Tratado de Lisboa, firmado el 13 de diciembre de 2007 y que entró en vigor el primer día de diciembre de 2009, le da la posibilidad a un Estado miembro a retirarse voluntariamente y establece el procedimiento a seguir. El Tratado viene a modificar el artículo 50 del Tratado de Maastricht, y expresamente establece que todo miembro podrá decidir retirarse de la Unión de conformidad con sus normas constitucionales. La retirada de un Estado miembro puede producirse de dos maneras:

Previa celebración de un acuerdo internacional entre la Unión y el Estado miembro de que se trate. El Estado miembro que decida retirarse notificará su intención al Consejo Europeo. La Unión negociará y celebrará con ese Estado un acuerdo que establecerá la forma de retirada, teniendo en cuenta el marco de sus relaciones futuras con la Unión. Este acuerdo se negociará con arreglo al artículo 218.3 del Tratado de Funcionamiento de la Unión Europea. La Comisión o el Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, presentará recomendaciones al Consejo, que adoptará una decisión por la que se autorice la apertura de negociaciones y se designe al negociador o al jefe del equipo de negociación de la Unión. El Consejo celebrará el acuerdo en nombre de la Unión por mayoría cualificada, previa aprobación del Parlamento Europeo.

Si no hay un acuerdo, pasados dos años (salvo que el Consejo Europeo por unanimidad, incluyendo al estado que ha solicitado la salida, decidiera ampliar el plazo) desde que el Estado miembro en cuestión notificara su deseo de hacerlo al Consejo.

Los líderes europeos: opinión de mandatarios

Los líderes de Europa, empezando por Jean-Claude Juncker, jefe del Ejecutivo en la Comisión Europea, pidió a Londres que no prolongue de manera innecesaria la incertidumbre y empiece a negociar en forma inmediata su salida. También, Juncker fue rotundo ante la pregunta de sí el Brexit representaba el principio del fin para la integración europea: “No”, afirmó de manera contundente.

Sin embargo, el proceso de negociación no promete ser en absoluto sencillo: quiénes se quedan de manera indudable con el poder de la Unión (aunque ya lo poseían, está demás decirlo), Alemania y Francia. Ninguno de los dos estados está dispuesto a negociar las concesiones para Gran Bretaña una vez que esta se encuentre por fuera de la Unión Europea, que estimulen el “euroescepticismo” de cara a sus próximas elecciones. De hecho, Angela Merkel y François Hollande, Canciller alemana y Presidente francés, respectivamente, han tenido reuniones para proyectar políticas comunes al respecto. Es por esto que la respuesta rápida que se exige desde Gran Bretaña sumado a las tensiones vibrantes en la política europea a Bruselas para continuar con el proceso, se ve entorpecida porque los grandes países de la Unión Europea, los mencionados Alemania y Francia, sumando a ellos a Holanda, no encuentran un contexto apto para poder accionar sin cautela previa, porque se encuentran en la víspera de sus elecciones en 2017. Wolfgang Schäuble, Ministro Federal de Finanzas de Alemania, se mostró sincero y sin vueltas, al reconocer que Europa no está en buena forma. Agregó que la Unión Europea necesita cambiar, teniendo en cuenta que el Brexit es un aditivo a los problemas que ya tiene la propia Unión. Es decir que no importa -en esos términos- la salida o no del Reino Unido de Gran Bretaña de la Unión: ésta ya necesita igualmente un cambio, un cambio de dirección.

Desde el seno de la UE, el jefe del Eurogrupo, el holandés Jeroen Dijsselbloem advirtió que el resto de los países no debe seguir “la senda de la inestabilidad, senda que eligió Gran Bretaña”, ante los surgimientos anti-Unión Europea que se vieron potenciados por Brexit, en estados como Polonia, Hungría y Eslovaquia. Habrá que gestionar el divorcio. En Europa, tal como lo advirtió Merkel, la salida de Gran Bretaña resultará en un “parteaguas”, y ya se esboza un futuro con una división en las estructuras, con velocidades sumamente opuestas: un núcleo que integran los países con una visión

mucho más federal, y los estados que muestran reticencia al avance de la Unión Europea, que ponen palos en la rueda cada vez que esta quiere avanzar. El FMI advirtió a la eurozona que necesitará un presupuesto “como el agua” y eurobonos para protegerse de crisis que aparezcan en el horizonte.

Conclusiones

Al cierre de este trabajo, las elecciones en Estados Unidos sientan a Donald Trump como presidente del país norteamericano. Un hombre que apoyó el Brexit desde su campaña, y también ha prometido terminar con el NAFTA. Sí bien el análisis de la victoria de Trump exceden los alcances que se propone tener este trabajo, la mención vale la pena porque el republicano se ha presentado como un “antisistema”, se manifestado contra los ejes integracionistas del mundo.

Su victoria impacta: en Europa, la bolsa cayó a las pocas horas de concretarse su triunfo en Europa, en un 4,8%. El ahora electo presidente, aseguró, entre otras cosas, que iba a revisar la posición de Estados Unidos en la OTAN. Expresamente, Trump fue contundente: “Que Europa se defienda sola”.

En el viejo continente preocupa el resurgimiento de la extrema derecha, con una transformación, dando un giro hacia el llamado “populismo de derecha”. Trump en Estados Unidos es un ejemplo que se percibe en todo el mundo. Pero lo tienen claro en el propio continente europeo, a la vista. La llegada de refugiado a la Unión Europea fue el último impulso que recibieron estos movimientos para proyectarse nuevamente en la escena política.

Brexit abre las puertas, y en Gran Bretaña particularmente reflejado en el UKIP, que en las últimas elecciones legislativas consiguió el 12,5% de los votos. El Frente Nacional (FN) en Francia, del cual Marine Le Pen es la máxima representante, que en 2012 llegó a los 14% de votos. En Alemania el Alternative für Deutschland (AfD); en Bélgica Vlaams Belang (VB); Lega Nord (LG) en Italia; ATAKA (Attack) búlgaro, muestran una proyección de partidos políticos que representan valores que se creían superados y se presentaban solo como “malos recuerdos” de la política. De cualquier manera, aparecen como una muestra poco significativa los mencionados.

Amplios números consiguieron en sus estados Grecia, con “Amanecer Dorado” (XA), que cosechó el 7% de votos; 8% consiguió en Eslovaquia el Partido Nacional Eslovaco (L'SNS); en los Países Bajos, el Partido por la Libertad (PVV), logró un 10%; en Suecia, Demócratas de Suecia (SD) -un nombre tramposo- llegó a 13%; en el país nórdico de Finlandia, el Finns alcanzó un 18% en 2015; Hungría y la Confederación Helvética Suiza muestran número algo más preocupantes, el Jobbik en el primero, con 20,5% de votos y el Partido Popular Suizo (SVP), que obtuvo el 29% de votantes. Apenas menor es el 21% que consiguió el Partido Popular Danés (DF). Y este año, en Austria ganó el partido euroescéptico y anti-Unión Europea en las elecciones legislativas de este país resultando electo con el 51,8%. Se trata del Partido de la Libertad de Austria (PFO).

Se proyectan cambios estructurales de fondo, dentro de la Unión Europea tras el Brexit, y dentro de Gran Bretaña en su relación interna. Recién están asomando los problemas para el proyecto de integración, que quiere rápidamente pasar esta turbulencia, la más fuerte que sufrió desde sus comienzos. Pero los contextos políticos internos no hacen posible que los países se ocupen como les gustaría de las cuestiones que amenazan la paz en Europa.

Será cuestión de centrar las energías para que estos resurgimientos extremistas no remonten el vuelo que alguna vez la historia les supo dar, con resultados catastróficos y paupérrimos para Europa y el mundo.

Gabriel Sartori

BIBLIOGRAFIA

Diario El País (versión web): www.internacional.elpais.com

- “¿Qué es el Brexit?”
http://internacional.elpais.com/internacional/2016/06/15/actualidad/1465985703_933248.html
- “Mapa literario de la pequeña Inglaterra del Brexit”
http://cultura.elpais.com/cultura/2016/07/06/babelia/1467805829_163924.html
- “Resultados del referéndum del Brexit”
http://elpais.com/elpais/2016/06/23/media/1466697605_577966.html
- “Reino Unido vota por dejar la Unión Europea”
http://internacional.elpais.com/internacional/2016/06/24/actualidad/1466741749_403437.html
- “Instrucciones para pactar un divorcio en el seno de la Unión Europea”
http://internacional.elpais.com/internacional/2016/06/22/actualidad/1466620930_621082.html
- “Escocia, la independencia como hoja de ruta para ser europeos”
http://internacional.elpais.com/internacional/2016/06/26/actualidad/1466918314_970194.html
- “Las dos Irlandas, unidas contra el Brexit”
http://internacional.elpais.com/internacional/2016/06/09/actualidad/1465497040_284771.html
- “El ‘no’ británico impulsa a los eurófobos europeos”
http://internacional.elpais.com/internacional/2016/06/24/actualidad/1466747683_421802.html
- “El referéndum británico fuerza a la UE a emprender un cambio de rumbo”
http://internacional.elpais.com/internacional/2016/06/23/actualidad/1466680715_329551.html

Periódico Daily Mail (versión web): <http://www.dailymail.co.uk>

- “‘The people made their choice’: Theresa May confirms she is NOT for turning as she tells MPs to accept Brexit vote result” <http://www.dailymail.co.uk/news/article-3909374/PM-vows-hands-not-tied-post-Brexit-negotiations.html>
- “He STILL banging the drum for Remain! ‘Arrogant’ Tony Blair lays out plans for a second EU vote when ‘voters change their mind on catastrophic Brexit” <http://www.dailymail.co.uk/news/article-3882302/Voters-change-mind-Tony-Blair-lays-plans-hold-second-EU-referendum-reverse-Brexit-catastrophe.html>

Multiplataforma de comunicación Gira Bs. As.(online): <http://www.girabsas.com>

- “Brexit: ¿Gran Bretaña se va o se queda en la Unión Europea? <http://m.girabsas.com/nota/2016-6-23-brexit-gran-bretana-se-va-o-se-queda-en-la-union-europea>

Periódico El Cronista (versión web): <http://www.cronista.com>

“Por el Brexit, la libra tocó su menor nivel desde el gobierno de Thatcher”<http://www.cronista.com/finanzasmercados/Por-el-Brexit-la-libra-toco-su-menor-nivel-desde-el-gobierno-de-Thatcher-20160624-0122.html>

“Gran Bretaña se va de la Unión Europea y provoca un terremoto político y económico”
<http://www.cronista.com/internacionales/Gran-Bretana-se-va-de-la-Union-Europea-y-provoca-un-terremoto-politico-y-economico-20160624-0105.html>

“Irlanda del Norte y Escocia podrían impulsar referéndums para salir del Reino Unido”
<http://www.cronista.com/internacionales/Irlanda-del-Norte-y-Escocia-podrian-impulsar-referendums-para-salir-del-Reino-Unido-20160624-0100.html>

“Brexit: con el 52% de los votos, Reino Unido decidió abandonar la Unión Europea”
<http://www.cronista.com/internacionales/Brexit-con-el-52-de-los-votos-Reino-Unido-decidio-abandonar-la-Union-Europea-20160623-0127.html>

“Renunció David Cameron: ‘El país necesita un liderazgo nuevo’”
<http://www.cronista.com/internacionales/Renuncio-David-Cameron--El-pais-necesita-un-liderazgo-nuevo--20160624-0094.html>

“Bolsas europeas suben ante expectativa de que el Reino Unido siga en la Unión Europea”
<http://www.cronista.com/finanzasmercados/Bolsas-europeas-suben-ante-expectativa-de-que-el-Reino-Unido-siga-en-la-Union-Europea-20160623-0080.html>

Web oficial de la Unión Europea: https://europa.eu/european-union/index_es

<http://eur-lex.europa.eu/legal-content/es/TXT/?uri=CELEX:12007L/TXT>

https://europa.eu/european-union/about-eu/countries/member-countries/unitedkingdom_es

https://europa.eu/european-union/about-eu/money_es

https://europa.eu/european-union/about-eu/figures_es